

El orgullo es un veneno

Lilac Blar



Capítulo 1

El orgullo es un veneno.

Es la causa de muerte de muchas cosas que podrían haber vivido para siempre. Un parásito que se alimenta del ego, de un falso auto respeto.

Ser orgulloso significa perder mucho en la vida. Perder por no saber pedir perdón, por no reconocer las faltas en uno mismo. Quedarse con las manos vacías por haber tirado la piedra y escondido la mano.

Se traduce a parar de luchar, a detenerse en el camino y dejarlo ir antes de intentar arreglar.

El orgullo te mata de hambre y de sed. Te hunde en el mar cuando decides rechazar la mano que pretende ayudarte, a cambio de aferrarte a absolutamente nada.

Elimina personas y todo el buen querer que existe en las relaciones. Se sitúa por encima de los valores por los que muchas veces se ha jurado la lealtad de nuestra conducta. Es la corona de un rey malvado que vive en la parte oscura de la luna. La manzana roja que por dentro está podrida.

Tener orgullo es sano en pequeñas dosis, pero puede resultar en consecuencias catastróficas si se consume con frecuencia. Si se le deja consumir la mente y el corazón de uno con frecuencia.

Es una estafa piramidal que te convence de que estás ganando todos los juegos. *El podio es tuyo, toma tu oro campeón.*

Priorizar el egoísmo a todas las demás cualidades que nos hacen ser humanos. Es la última parada de la humildad y la empatía. En el fondo del mar no llegan los rayos del sol.

Solo los cobardes se atreven a hacer de ella su bandera. Porque es más fácil echarle la culpa a los demás y quedarse de brazos cruzados. Ser injusto y no tener la valentía de reconocerlo. Considerar más importante una apariencia que la verdad que se le debe al mundo y a la gente que vive en él. Es válido ser injusto cuando la justicia es regida por el miedo al auto rechazo.

Creer que nunca te equivocas es morir un poco más cada día. Y hacer sentir a los demás que están equivocados cuando el error es propio, es ser un tirano.

El amor, la amistad y la bondad valen demasiado para estar perdiendo el

tiempo observando la vida desde los prismas del orgullo.

La cuenta atrás empezó el día que nacimos. Cada día que pasa es un granito de arena que es escurre por el cuello del reloj.

Para vivir mejor se necesita indagar en uno mismo y hablar con la parte dolida que nos empuja a escoger el orgullo como nuestro ikigai.

Vivir y dejar vivir (o también, dejar de joder).